



Tomado de: <https://pixabay.com/es/photos/la-vinculaci%C3%B3n-casual-universidad-1985863/>

# El movimiento estudiantil de 1968

## The student movement of 1968

Teresa de Jesús Camargo-Sánchez\*

### Resumen

Los movimientos estudiantiles toman auge en el siglo XX, continuando hasta la época actual, manifestándose principalmente entre el nivel universitario, motivados siempre por protestas contra el sistema universitario o gubernamental y en otras ocasiones, como una forma de apoyo a reclamos de otros sectores de la sociedad, habiendo encontrado en la mayoría de los casos, el repudio del gobierno que se ha apoyado en el argumento de que los manifestantes ostentaban ideales de izquierda, socialistas y comunistas. En el presente trabajo se hará referencia al movimiento estudiantil en México, particularmente al acontecido en el año 1968, con el objetivo de analizar la trascendencia que tuvo esta revuelta universitaria, destacándose la reacción represiva del gobierno mexicano, para ponerle fin.

**Palabras clave:** Movimientos estudiantiles, estudiantes, universidad, represión.

### Abstract

The movement of students took off in the 20th Century, continuing to the present time, mainly in the university level, motivated always by protests against the university system as well as the government system and other occasions, as a way to support claims of other sectors of the society, having faced in most cases, the repudiation of the Government that has relied the arguments of the protesters holding ideals of the left, socialists and communists. In the present document we will make a reference of the student movement in Mexico, particularly in the one of 1968, with the aim to analyze its transcendence that this university revolt, highlighting the reaction of repression that took place by the Mexican government to end it.

**Keywords:** Student movements, students, university, repression.

**Fecha de recepción:** 12 de junio de 2019/**Fecha de aceptación:** 18 de julio de 2019/**\*Autor para correspondencia:** [tcamargo@docentes.uat.edu.mx/](mailto:tcamargo@docentes.uat.edu.mx/) Universidad Autónoma de Tamaulipas, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales Victoria /**Dirección:** Centro Universitario Victoria "Lic. Adolfo López Mateos", Ciudad Victoria, Tamaulipas, México. C.P. 87149.

## Introducción

A lo largo de la historia se han generado múltiples movimientos, algunos iniciados por hombres, otros por mujeres, por estudiantes, por grupos que se identifican con algún ideal, etcétera, advirtiéndose que se conciben estos movimientos como una forma de adquirir derechos, de ser escuchados, de lograr que los gobiernos volteen y atiendan sus demandas sobre las que reclaman una solución.

Sin embargo, tales movimientos han costado muchas vidas, unas perdidas durante la lucha y otras acontecidas cuando los gobernantes, lejos de querer atender las peticiones, buscan reprimirlos mediante el uso desmedido de la fuerza pública, por lo que esos movimientos no siempre han finalizado pacíficamente.

Esta forma de realizar reclamos, ha ocurrido en diversas partes del mundo, pero México no ha sido la excepción, pues en el país han surgido diversos movimientos desde distintos sectores sociales, entre otros, de campesinos, de obreros y de estudiantes, como aquel en el que participaron estos últimos y que conocemos como el *movimiento del 68* que tuvo un lamentable final y que en el año 2018 se cumplen 50 años de tan terribles hechos que dejaron como saldo muchas personas, entre ellos jóvenes estudiantes muertos, encarcelados y otros desaparecidos, movimiento éste sobre el cual se hablará en los siguientes apartados.

Para el desarrollo de este trabajo, se acudió a la investigación documental, analizándose diversas fuentes bibliográficas que sirvieron de apoyo para su realización.

## Antecedentes

Los estudiantes han sido siempre un factor importante en los movimientos sociales en todo el mundo y en el siglo XX ocurrieron diversos movimientos en diferentes países, generados por el descontento de estudiantes universitarios que lucharon por conseguir la autonomía de las universidades, manifestando su inconformidad por diferentes causas, entre ellas la forma de ingreso, los planes de estudio, los métodos de enseñanza, las cuotas impuestas, etcétera. En América Latina, muchos movimientos subversivos y golpes de Estado fueron resultado de movimientos estudiantiles (Marsiske, 2010).

El siglo XX inicia y concluye con movimientos estudiantiles en las universidades latinoamericanas pues como lo refiere Marsiske (2015), inicia con el de Córdoba, Argentina en 1918 y termina con otros movimientos en diversas universidades de diferentes países, incluyéndose el de México en 1999 que provocó el cierre de la Universidad Nacional Autónoma de México, por casi un año.

El de la Universidad de Córdoba se considera uno de los movimientos pioneros, pues en 1918, en Córdoba, Argentina, se presenta el denominado Manifiesto Liminar en el que se reclama una reforma universitaria, doliéndose los estudiantes de un ambiente de tiranía en la universidad, por lo que exigían que el rector, los directores y los maestros fueran elegidos democráticamente, es decir, pugnaban porque existiera una verdadera autonomía universitaria, pidiendo además que se erradicara todo matiz religioso, separándolo de la educación. Como lo menciona Diego Tatián, pedían una universidad “científica, humanista y laica capaz de confrontar la hegemonía de la universidad clerical, pero también de sustraerse a una *universidad doctoral*, puramente profesionalista, especialista y utilitarista...”. (Tatián, 2018). Los estudiantes legitimaban su propuesta de autonomía señalando que el Estado debía limitar su intervención en la universidad, únicamente al otorgamiento del presupuesto y a la lucha en contra de influen-

cias clericales, en la vida universitaria. Después de un movimiento prolongado, los estudiantes lograron que se aprobaran muchas de sus demandas, ya que además de la autonomía universitaria se incorporaron nuevos estatutos para la universidad en donde se satisfacía gran parte de sus peticiones, ya que el presidente Hipólito Irigoyen asumió una posición conciliadora tratándose de los asuntos universitarios (Marsiske, 2010).

Este movimiento no fue ajeno a la violencia y sin duda fue factor de influencia para otros movimientos universitarios en América Latina, independientemente de que se iniciaran con causas distintas.

Otro movimiento surge en Francia -Movimiento del 22 de marzo- bajo el liderazgo de Daniel Cohn-Bendit, a raíz de la reforma universitaria ocurrida en el año 1967, con la cual no estaban de acuerdo los estudiantes, iniciando así las protestas en donde pedían libertad sexual, protestando también contra el formalismo de los catedráticos, lográndose una nueva reforma en mayo de 1968, encaminada a forjar una sociedad “más abierta, tolerante e igualitaria” tanto en la educación como en la vida de la sociedad (Duster, 2018). Pero los movimientos estudiantiles de más envergadura han sido los que se llevaron a cabo a finales de los sesenta, el 68 en México, en Brasil, Chile y Argentina y poco después en países como Colombia (Marsiske, 2015).

En México se han gestado distintos movimientos estudiantiles a través de la historia, como el ocurrido en 1968, para lo que se anticipa que la Universidad, para la década de los 60, tenía ya graves problemas (Gómez, 2013) que provocaban la incomodidad del alumnado, mencionándose entre ellos el bajo y cuestionable nivel académico, desacuerdo con los métodos de enseñanza, la restricción de presupuestos y subsidios, la forma de acceso a la universidad, entre otros. También se presentaba la problemática entre los egresados de las instituciones universitarias dado que como lo menciona Guevara (1978), las universidades producían “profesionales liberales” mientras que lo que la sociedad requería, eran profesionistas asalariados, por lo que un título profesional no garantizaba un prestigio público que generara una buena economía, dado que no tenían otra opción más que ingresar a las instituciones gubernamentales o empresas privadas, como asalariados.

Previo al movimiento estudiantil de 1968, existieron en el país otras luchas de este tipo como el iniciado en Morelia, Michoacán en 1961 surgido como protesta por la asunción como rector en la Universidad de Michoacán, del doctor Elí de Gortari quien era acusado por el gobierno de ese Estado, de promover ideas comunistas y que concluyó con la expulsión del rector (Gómez, 2013). También en los Estados de Puebla (1964), Guerrero (1965) y Durango (1965) así como en la propia Universidad Autónoma de México (1966), se presentaron movimientos estudiantiles que trajeron como consecuencia diversos acontecimientos (Gómez 2013), sin pasar por alto que durante su desarrollo y conclusión existieron numerosos actos de violencia.

### **El movimiento estudiantil de 1968**

Mención aparte merece el movimiento estudiantil de 1968, pues no hay que olvidar que ese año, México sería la sede de los XIX Juegos Olímpicos y que en esa época el país se encontraba bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz, quien deseaba que la imagen de México no se empañara y que cualquier signo negativo ante la comunidad internacional, fuera inmediatamente erradicado ya que los ojos del mundo estaban puestos en el país.

A ciencia cierta, no existe claridad en cuanto al origen del movimiento estudiantil de 1968, pues se atribuye por una parte, a intereses internacionales que buscaban desmerecer al país y por

otro lado también se culpa a colaboradores del presidente en turno, Gustavo Díaz Ordaz, quienes tenían interés en desprestigiarlo, en su lucha por la sucesión presidencial, por lo que existen opiniones respecto a que si el movimiento surgió a instancia de cualquiera de los supuestos en mención (Guevara, 1978).

El 26 de julio de 1968 se realizaba una marcha de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, quienes protestaban por una represión policiaca en contra de alumnos de las vocacionales 2 y 5, pero al llegar a su fin, un grupo de estudiantes decidieron continuarla a otro punto, el Zócalo, donde fueron encontrados por policías quienes los atacaron en forma brutal, sin contar que algunos estudiantes opusieron resistencia, encontrándose con la represión. Este evento provocó el inicio de huelgas estudiantiles, principalmente en el Instituto Politécnico Nacional, incorporándose posteriormente al movimiento, la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aparece también en este movimiento el señalamiento de las ideas de izquierda, haciéndose notar que los estudiantes fueron apoyados por el Partido Comunista de México, por lo que se acusó a dicha corriente de utilizar a los estudiantes, ya que eran los únicos en que podían apoyarse. Además, en la UNAM, al irse generalizando las huelgas en las diferentes instituciones educativas, se impactó primeramente a las facultades consideradas de izquierda, como las de Filosofía, Economía y Ciencias Políticas (Guevara, 1978).

El 28 de julio, fecha en que iniciaron las huelgas, la policía impidió la realización de un mitin que los estudiantes iban a realizar en el Zócalo por lo que los alumnos se refugian en la preparatoria 1 de San Idelfonso, hasta donde fueron perseguidos y atacados por los granaderos, sin embargo, no fue fácil someterlos por lo que la reyerta se prolonga por varias horas (Moctezuma 2008), p 322.

Pero era evidente que el gobierno no iba a permitir que este movimiento creciera y, por lo tanto, haría lo que considerara necesario para aniquilarlo, por lo que el presidente Díaz Ordaz ordenó que el ejército ocupara las preparatorias 1,3,4 y 5 y las vocacionales 2, 5 y 7, teniendo como resultado muchos estudiantes heridos y otros más detenidos. Esto aconteció el 30 de julio del propio año, resolución que resultó contraproducente pues ello avivó el conflicto, generándose múltiples protestas desde diversos ámbitos, ya no solo del universitario. Como lo señala Moctezuma (2008), sucedió un hecho histórico como la unión de los estudiantes de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional, así como las principales escuelas de educación media y superior tanto de la capital como de varios estados del país.

Por su parte, el entonces rector de la UNAM Javier Barros Sierra, enderezó una enérgica protesta, al considerar tales hechos como una violación a la autonomía universitaria y el primero de agosto de 1968 encabezó una protesta en la cual no solo participaron alumnos universitarios, sino también estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y de la escuela Normal de Chapingo.

Como lo menciona Guevara (1978), esta manifestación fue la base para que surgiera el movimiento estudiantil en donde los participantes elaboraron un pliego de demandas democráticas, el cual fue aprobado por los delegados estudiantiles, en la inteligencia de que este movimiento encontró apoyo en los diversos sectores de la sociedad, por lo que la Ciudad de México experimentó la manifestación de un gran movimiento democrático que dada su magnitud, representaba para el Estado una gran dificultad para controlarlo.

En este movimiento sin precedentes por la magnitud del apoyo popular obtenido, destaca la

creación del Consejo Nacional de Huelga, un Comité Central y brigadas de estudiantes, todos como operadores del movimiento (Gómez, 2013). El CNH surge el 2 de agosto y estaba conformado por delegados que habían sido electos en cada una de las escuelas que participaban en la huelga; cada escuela tenía derecho a un voto y las decisiones del Consejo serían tomadas por mayoría de votos y no se admitirían representantes de organizaciones estudiantiles de carácter federativo (Guevara, 1978). Una vez que el Consejo Nacional de Huelga quedó integrado, se formula un pliego petitorio, el que estaba conformado de la siguiente manera.

1. Libertad de todos los presos políticos. Es decir, de los estudiantes y activistas detenidos por manifestarse.
2. Derogación del artículo 145 del Código Penal Federal, el cual regulaba los delitos de disolución social, que se entendían como la difusión de ideas que perturben el orden público o afecten la soberanía nacional.
3. Desaparición del cuerpo de granaderos, grupo policial que participó en varios actos de represión estudiantil previos al 2 de octubre.
4. Destitución de los jefes policiacos Luis Cueto y Raúl Mendiola, quienes fungían como el jefe y el subjefe de la policía capitalina respectivamente y habían tenido roces con los estudiantes en varias ocasiones.
5. Indemnización a las víctimas de los actos represivos, pues antes de la masacre de Tlatelolco, ocurrieron varios enfrentamientos que dejaron estudiantes muertos.
6. Deslinde de responsabilidades de los funcionarios involucrados en actos de violencia contra los estudiantes y establecer un diálogo público entre autoridades y el CNH para negociar las peticiones.

Otra acción realizada por los estudiantes consistió en publicar un desplegado en donde pusieron sus demandas a la vista de la opinión pública, doliéndose de que se atentaba contra la libertad de pensar, de opinar, de reunirse y asociarse (Guevara, 1978). Asimismo, se convocaba a los estudiantes a una manifestación para el 5 de agosto.

También se organizaban en brigadas compuestas por grupos de jóvenes estudiantes que llegaban a diferentes lugares como mercados o plazas y repartían volantes, a través de los cuales mencionaban los puntos del pliego petitorio, hablaban con las personas y hacían denuncias contra el poder presidencial que trataba de acallarlos, mencionando incluso la falta de veracidad con que se conducía la prensa y la televisión que los trataba como jóvenes violentos y en algunos casos los señalaban como terroristas (Ruiz, 2018).

Estas brigadas fueron una respuesta al control oficial de los medios de comunicación ya que en esa época no existía el internet, las redes sociales, los teléfonos celulares por lo que era necesaria una comunicación directa con el pueblo. Su gran utilidad se demostró con la respuesta a las marchas convocadas por el Consejo Nacional de Huelga, realizadas los días 13 y 27 de agosto y 13 de septiembre en donde no obstante que la prensa los hacía ver como agitadores al servicio de alguna conjura extranjera, sin embargo fueron acompañados por cientos de miles de personas hasta el Zócalo (Ruiz, 2018:68) Es de señalarse que los brigadistas también boteaban, encontrando igualmente en este rubro, la solidaridad de diversos sectores de la sociedad quienes además de darles dinero también les proporcionaban comida.

El gobierno encabezado por Díaz Ordaz empezó a realizar gestiones tendentes a reprimir las marchas estudiantiles, resultando entre esas acciones que el entonces Director del Instituto Politécnico Nacional se negara a participar.

Por otra parte, el propio Díaz Ordaz emitió un discurso en Guadalajara en donde calificaba como ilegal el movimiento estudiantil, acusando a los participantes de perturbar la paz del país, ofreciendo su “mano tendida” a quien quisiera estrecharla, pretendiendo dar con ello a la opinión pública, la idea de que estaba en la mejor disposición de que se solucionara el conflicto, pero ello trajo como reacción la protesta de los estudiantes, quienes calificaban como autoritario al gobernante.

Esa manifestación presidencial, lejos de debilitar el movimiento estudiantil, lo fortaleció ya que se fueron sumando a ellos, integrantes de diversos sectores como los padres de familia, los maestros, organizaciones de trabajadores de diferentes rubros, quienes además apoyaban a los huelguistas con alimentos y con dinero, a fin de que persistieran en su lucha. El movimiento se popularizó y los estudiantes, como ya se mencionó, organizados en brigadas salían a la calle en donde volanteaban, boteaban y hacían mítines, procurando llegar a todos los sectores sociales, por lo que finalmente en toda la sociedad capitalina, el país entero e incluso a nivel internacional, fue conocido el conflicto al que se enfrentaba la nación y mientras unos consideraban legítimo el movimiento y arbitraria la actuación del gobierno, otros se inclinaban apoyando al gobierno y tachando de revoltosos a los estudiantes.

El 13 de agosto se realiza una nueva manifestación en donde al decir de Moctezuma (2008), participaron alrededor de 200 000 personas partiendo desde el Casco de Santo Tomás. En esta fecha por fin lograron lo que en las anteriores manifestaciones habían pretendido, que era llegar al Zócalo, un espacio “simbólico e histórico por excelencia en México” (ibidem). Esto constituyó una nueva afrenta ya que hasta esa época, el Zócalo era un lugar exclusivo para actos oficiales.

Los días fueron pasando y el gobierno no cedía a las peticiones reclamadas por la comunidad estudiantil participante del movimiento por lo que ésta siguió persistiendo en su lucha realizando marchas que en su mayoría culminaban en el Zócalo, participando en ellas así como en sus mítines cada vez más personas, lo que sin duda constituía una gran presión para el gobierno al que le preocupaba la imagen que se proyectaba hacia el extranjero, máxime cuando ya era inminente el inicio de los juegos olímpicos a celebrarse en México por lo que los ojos del mundo estaban sobre el país y se pensaba que pudiera suspenderse el evento deportivo en puerta. Sobre la magnitud del movimiento, (Poniatowska, 1971), recogió el siguiente testimonio:

Nunca se habían visto en México manifestaciones espontáneas tan grandes y tan extraordinariamente vivas como las estudiantiles. Hubo una, creo, de apoyo a la Revolución Cubana, hace muchos años, pero no tuvo esa envergadura. En realidad, el Movimiento Estudiantil sacudió a la sociedad mexicana y por eso el gobierno empezó a tener tanto miedo. *Félix Lucio Hernández Gamundi, de la ESIME del IPN delegado ante el CNH, preso en Lecumberri.*

Ante la dimensión del movimiento, el 22 de agosto, el entonces Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, invitó mediante un discurso radial, a los estudiantes para que acudieran a entrevistarse y buscar una solución, obteniendo como respuesta la aceptación del Consejo Nacional de Huelga quien pidió que se decidiera sobre lugar, fecha y hora para intentar la negociación, por lo que funcionarios del gobierno atendieron y los invitaron a pasar a la propia Secretaría de Gobernación, fijándose como fecha para realizar la conversación, el 28 de agosto.

Se organizó una nueva manifestación para el 27 de agosto en donde se acordó que un grupo de estudiantes quedara como guardia en la Plaza de la Constitución. La manifestación resultó gigantesca, culminando en el Zócalo, pero nuevamente fueron víctimas de la represión, esta vez

al ser desalojados por el ejército (Guevara, 1978). Es de señalarse que como lo invoca Moctezuma (2008), en esta gran manifestación, se dieron una serie de provocaciones, lo que serviría al gobierno para continuar la represión. Entre ellas, la actitud asumida por Sócrates Campos Lemus, integrante del Consejo Nacional de Huelga quien convirtiera el mitin en asamblea, proponiendo que el diálogo con el gobierno se realizara el 1 de septiembre en el propio Zócalo, directamente con el presidente de la república quien en esa fecha rendiría su informe, proponiendo además que hubiera guardias permanentes en el Zócalo. También se intentó quemar puertas del Palacio Nacional y se corearon insultos al presidente Díaz Ordaz, sirviendo todos estos desafíos para que tanto el gobernante como el Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez se negara al diálogo y tomaran medidas represivas, ya que el 28 de agosto fueron atacados y desalojados los manifestantes que hacían guardia en la Plaza de la Constitución, mediante la utilización de tanques. Es de mencionarse que ninguno de los actos retadores, desplegados en esta concentración, habían sido acordadas por el CNH, por lo que existe la creencia de que Sócrates era un infiltrado del Gobierno y que las acciones que desplegaba eran con la finalidad de que la parte oficial tuviera excusas para utilizar la fuerza en contra de los estudiantes y demás sectores que se les habían unido.

Viendo la magnitud del movimiento que se había salido del control, las autoridades gubernamentales iniciaron una nueva abatida contra los manifestantes, por lo que valiéndose de las autoridades policiacas, se empezó a perseguir a todos los estudiantes que fueran encontrados en la calle realizando cualquier acto de difusión o solicitud de apoyo a su favor, entrando también en acción el ejército que ingresaba arbitrariamente a las escuelas y realizaba secuestros de estudiantes. Estos hechos realizados por los militares, como lo cita Guevara (1978) lo hacían vestidos de civil, ocultando así su identidad.

El presidente Gustavo Díaz Ordaz seguía avanzando en sus acciones para coartar e incluso acabar con el movimiento, utilizando para ello tanto a los militares como a los granaderos quienes se encargaban de reprimir las marchas y los mítines, así como cualquier acción relacionada con el movimiento, utilizando violencia sobre los estudiantes y encarcelando también a un gran número de ellos. Además, en el informe presidencial lanzó una amenaza señalando que no quisiera tomar medidas no deseadas, pero que, de ser necesario, se tomarían. Ante estos actos autoritarios del gobierno, los estudiantes empezaron a sentir miedo ya que existía la amenaza de que iban a ser enfrentados por el ejército, además de que se observaban diferentes acciones represivas como la persecución de los brigadistas e incluso agresiones físicas y detenciones, por lo que las asistencias a las asambleas, así como la participación en las brigadas disminuyó. Sin embargo, decidieron realizar una nueva marcha, la que se llevó a cabo el 13 de septiembre y que llamaron la marcha del silencio, en la cual no hubo gritos ni consignas y como lo cita Ruiz (2018), el silencio era tan profundo que solo se oían los pasos de la gente como en una marcha militar. Con esta actitud los estudiantes deseaban demostrar que su intención no era realizar actos vandálicos ni tener actitudes de desafío o provocadoras, sino que continuaban unidos en una legítima lucha.

Pero las acciones en contra de los estudiantes siguieron presentándose y el 18 de septiembre el ejército ocupó la Ciudad Universitaria y aunque su pretensión era aprehender a los miembros del Consejo Nacional de Huelga, la mayoría de ellos lograron escapar. Sin embargo, tal acción generó repudio mayoritario, no solo de los estudiantes, sino también de intelectuales y de diversos sectores sociales, pues sin duda, ello constituía una grave violación a la autonomía universitaria. Por su parte el rector Javier Barrios Sierra repudia igualmente esa acción, lo que provocó ataques en su contra a través de la prensa que estaba controlada por el régimen.

El gobierno continuó con su ofensiva, con la clara intención de acabar con el problema que para el país representaba el movimiento estudiantil, que tenía el apoyo de diferentes sectores sociales, por lo que el día primero de octubre, convocó al Consejo Nacional de Huelga a una entrevista con representantes del presidente de la república. En dicha reunión hicieron ver a los estudiantes que estaban dispuestos a dar solución o respuesta a sus peticiones, pidiendo los integrantes del Consejo, que estaban de acuerdo en buscar la solución al conflicto pero que pedían que el ejército y policías desocuparan las instalaciones educativas que estaban tomadas. Sin embargo, esta entrevista, tenía como finalidad que los estudiantes se confiaran, para así poder sorprenderlos y disolver el movimiento de una vez por todas. Esto último ocurrió el mismo 2 de octubre de 1968 en que un gran número de estudiantes, acompañados de otros sectores que los apoyaban, se encontraban reunidos en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, realizando un mitin, cuando cobardemente fueron atacados con armas de diversos calibres, accionadas por franco-tiradores que se encontraban apostados arriba de los edificios, así como infiltrados entre los manifestantes que se identificaban con un guante blanco o un pañuelo blanco en la mano izquierda, teniendo como resultado la muerte de cientos de personas, así como muchos desaparecidos, algunos que después fueron localizados o encarcelados, pero otros jamás aparecieron, teniendo este acontecimiento el repudio general de la sociedad, atribuible la acción represora principalmente al presidente Gustavo Díaz Ordaz, así como al entonces Secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez, quienes pasarán a la historia como dos personajes que no supieron manejar la situación de forma pacífica por lo que tuvieron que actuar masacrando no solo a estudiantes sino también a amas de casa, empleados e incluso niños que se encontraban en el mitin celebrado el tan recordado 2 de octubre de 1968, que como lo expone Ruiz (2018) fueron encajonados por el ejército, sometidos a horas de terror ya que los propios militares habían cerrado las salidas de la plaza, existiendo información respecto a que el operativo que culminó con el fatal resultado, había estado siendo preparado desde una semana de anticipación en que el ejército había tomado el control de algunos departamentos de la Unidad Tlatelolco.

De acuerdo con lo narrado por Moctezuma (2008), eran alrededor de 8000 personas las asistentes y fue alrededor de las 6:20 horas cuando el Batallón Olimpia, que se encontraban vestidos de civil, desde el edificio Chihuahua inició la balacera contra los manifestantes y los soldados. Cabe señalar que en la Plaza de las Tres Culturas ya se habían realizado mítines con anterioridad y que, en uno de ellos, se hizo la invitación para otro a realizarse el 2 de octubre por lo que es evidente que la parte oficial ya contaba con esa información por lo que tuvo tiempo de preparar el embate, rodeando el lugar con tanques y apostándose los agresores en diferentes edificios que daban a la plaza, para así tomar desprevenidos a los participantes.

De todo lo acontecido, no dieron cuenta inmediata los medios de comunicación existentes sobre los que el gobierno tenía un control absoluto, pero sí se conocieron en el extranjero, mientras que en el país se pretendió hacer creer que se trató de una acción de ataque de los estudiantes hacia el ejército, el que tuvo que hacer frente a la agresión, máxime cuando entre los muertos se encontraban también soldados.

El 12 de octubre se inauguraron las Olimpiadas en el país. Es hasta el 21 de noviembre (Moctezuma, 2008) cuando el rector Barrios Sierra invita a los estudiantes a regresar a clases, declarándose levantada la huelga el 4 de diciembre, reiniciándose las clases el 7 del mismo mes, mientras que el Consejo Nacional de Huelga decidió disolverse el 6 de diciembre.

Fue así como el movimiento estudiantil quedaba aniquilado, dejando frustración y dolor en la



sociedad mexicana a quien le costaba creer lo que había sucedido y en los estudiantes dejó una marca imborrable que a más de 50 años, aún siguen recordando con tristeza los participantes y sobrevivientes.

## Conclusiones

A través de la historia se han generado múltiples movimientos encabezados por estudiantes, principalmente universitarios, quienes de esa manera, han buscado que se atiendan sus reclamos. Las demandas presentadas a través de los movimientos de estudiantes, están basadas principalmente en luchar por la autonomía universitaria, así como en la procuración de una mejoría en el nivel académico.

En México han surgido diferentes movimientos estudiantiles, pero el más recordado es el de 1968, culminado mediante la represión del Estado, el 2 de octubre, en la plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. El gobierno encabezado por el presidente Gustavo Díaz Ordaz, no tuvo la capacidad para buscar una solución pacífica al movimiento estudiantil de 1968, pues se apartó del diálogo y apagó ese movimiento mediante el uso de las armas.

---

## Referencias

- Duster, D. (2018). *50 Años de la Revuelta Estudiantil*. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/Internacional/201880506/443237104279/mayo-68-francia-revolucion.html> [en línea]
- Guevara, N. G. (1978) “Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968”. *Cuadernos Políticos*. México, número 17, 6-33 pp.
- Gómez, N. A. (2003) “El Movimiento Estudiantil Mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, Vol. 8, núm. 17, enero-abril 2003, 199-208 pp.
- Marsiske, R. (2010). “La Autonomía Universitaria. Una visión histórica y latinoamericana”. *Perfiles Educativos*, México, vol. XXXII, 12-16 pp.
- Marsiske, R. (2015) “La Universidad Latinoamericana en el Siglo XX: una aproximación” *Universidades*. México, núm. 65, julio-septiembre, 62, 64 pp.
- Moctezuma, P. (2008) “El movimiento de 1968”. *Alegatos*, núm. 70, Septiembre 2008. 322-329 Pp.
- Pliego Petitorio. (1998). Disponible en: <https://www.imer.mx/tropicalisima/el-pliego-petitorio-del-movimiento-estudiantil-del-68/> [en línea]
- Poniatowska, E. (1971). *La Noche de Tlatelolco*. México. Ed. Era, 16 pp.
- Ruiz, P. E. (2018). El 68. *Una Historia Oral más allá de la Masacre de Tlatelolco*. Disponible en: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4141/Historia68.pdf?sequence=1&isAllowed=y> [en línea]
- Tatián, D. (2018). *La Incomodidad de la herencia. Breviario Ideológico de la Reforma Universitaria*, Argentina: Encuentro Grupo Editor. 12 pp.